

Nace Emiliano Zapata, caudillo agrarista defensor del derecho a la tierra de los pueblos originarios

8 de agosto de 1878



También conocido como el Caudillo del Sur, nació en Anenecuilco, en el Estado de Morelos, el 8 de agosto de 1879. En el transcurso de su vida defendió la justicia social, la libertad y el derecho a la propiedad de las comunidades indígenas.

Contexto social en Anenecuilco

Durante su infancia, Emiliano Zapata aprendió a leer y escribir, aunque pronto abandonó la escuela para ayudar a su familia en las labores campesinas. Mientras tanto, alrededor del año 1900, los campesinos sufrían pobreza, maltrato y trabajo mal remunerado que no permitía cubrir las necesidades básicas de vestimenta y alimentación. De igual manera, la comunidad padecía el despojo violento de tierras.

“Emiliano Zapata Salazar, el Caudillo del Sur, el símbolo del agrarismo mexicano, es un personaje universal, cuya figura ha trascendido las fronteras nacionales convirtiéndose en quien mejor representa la lucha por la tierra, la justicia, la libertad y la dignidad de los campesinos”.

Felipe Ávila y Édgar Castro Zapata
A 100 años. Iconografía de Emiliano Zapata
2019

En ese ambiente, Zapata observaba cómo la riqueza y la opulencia de los terratenientes crecía a costa del trabajo de los campesinos, generando una enorme desigualdad entre las y los integrantes de la sociedad, por lo cual se debía presentar un cambio de manera urgente. Así, el 12 de octubre de 1909 se realizó un Consejo de Ancianos en Anenecuilco, donde se eligieron nuevos representantes; Zapata fue designado presidente del Consejo. En aquella época él revisó los títulos de posesión de las tierras a fin de garantizar el derecho a la propiedad de los pueblos sobre sus territorios.

Plan de Ayala

Si bien Emiliano se unió al movimiento liderado por Francisco I. Madero a fin de derrocar la dictadura de Porfirio Díaz, entre julio y agosto de 1911 surgieron varias diferencias entre ambos líderes, la principal radicaba en que no se había cumplido en esos momentos el artículo tercero del Plan de San Luis: restitución de las tierras a sus dueños.

El incumplimiento de ese aspecto ocasionó que el 28 de noviembre de 1911 se promulgara el Plan de Ayala, promovido por Emiliano Zapata y redactado por Otilio Montaña. El documento asentaba el desconocimiento a la autoridad de Francisco I. Madero y lo calificaba como un “traidor” a las causas campesinas. En consecuencia, se llamaba a las armas para restituir las propiedades de las tierras a los campesinos;¹ además, se exigía el reparto agrario de las tierras de los hacendados.

En el documento se contemplaba, también, proteger a las viudas y los huérfanos de los campesinos que perdieron la vida por la causa revolucionaria. La medida se cumpliría cuando se confiscaran las propiedades de los hacendados opuestos al movimiento zapatista, por lo cual se destinaría dos terceras partes de su valor a la ayuda humanitaria.

1913-1914: auge del movimiento campesino

En el transcurso de febrero de 1913 el presidente Francisco I. Madero y su vicepresidente, José María Pino Suárez, fueron asesinados por el golpe militar liderado por Victoriano Huerta. El trágico acontecimiento unificó a las distintas facciones revolucionaras –constitucionalistas, villistas y zapatistas– con la finalidad de derrotar al enemigo en común, Victoriano Huerta, pues consideraban que sus acciones eran ilegales e indignas.

¹ INEHRM, *Plan de Ayala*, <https://goo.su/YycU>

Durante 1913 y 1914 hubo batallas en distintos frentes. Finalmente, el 15 de julio de 1914, Huerta renunció a la presidencia. En ese contexto surgió la posibilidad de realizar una convención que reuniera a los principales líderes políticos y sociales para elaborar un nuevo proyecto de nación, dando lugar a la Soberana Convención de Aguascalientes, realizada del 10 de octubre al 9 de noviembre de 1914

Zapata no fue a la convención, pero a finales de octubre envió a una delegación de ideólogos zapatistas, como Antonio Díaz Soto y Gama y Otilio Montaña. En dicha asamblea reconocieron a Eulalio Gutiérrez como presidente provisional de México y rechazaron a Venustiano Carranza como Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista. La situación provocó un distanciamiento entre las partes involucradas; el enfrentamiento era inminente.² desconocer

Momento cumbre: encuentro entre Francisco Villa y Emiliano Zapata

Las tropas del Caudillo del Sur y Villa se encontraron en Xochimilco el 4 de diciembre de 1914. En esos momentos los dos máximos líderes de los campesinos del norte y sur sostuvieron un diálogo histórico. La conversación transcurrió entre anécdotas, además acordaron apoyarse entre ambos ejércitos. En esa plática Villa le transmitió a Zapata una de las frases icónicas que ha trascendido en el devenir histórico: “Ese rancho está muy grande para nosotros; esta mejor por allá afuera. Nada más que se arregle esto, para ir a la campaña del Norte. Alla tengo mucho que hacer. Por allá van a pelear duro todavía.”³

Aunque ambos tenían perspectivas distintas sobre cómo proceder acerca del tema agrario, coincidieron en que la lucha armada era necesaria si deseaban restituir las tierras a los campesinos y los pueblos originarios. Entonces, el 6 de diciembre de 1914 zapatistas y villistas entraron triunfantes a la capital del país.

Últimos años

Emiliano y sus tropas tomaron la ciudad de Puebla el 17 de diciembre de 1914. Sin embargo, en el transcurso de los siguientes años los zapatistas fueron encapsulados poco a poco por Álvaro Obregón y luego por Pablo González. Además, en 1917, al llegar a la Presidencia de México, Carranza emprendió una persecución contra Zapata porque era considerado un rebelde que se oponía a la unidad nacional.

² Felipe Arturo Ávila. *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención*, <https://goo.su/LZC1eNk>

³ Adolfo Gilly. *La Revolución interrumpida*, <https://goo.su/hMa6PFC>

Entre 1917 y 1919, las batallas se convirtieron en guerra de guerrillas; desgataron física y mentalmente a las tropas zapatistas por la pérdida de sitios y municiones. En ese ambiente Zapata fue engañado por Jesús Guajardo, quien fingió unirse a sus filas e incluso le ofreció municiones y fusiló a algunos constitucionalistas. No obstante, el plan había sido acordado previamente por Venustiano Carranza y Pablo González. El objetivo era infiltrar a Guajardo para asesinar a Zapata.

El trágico día llegó: el 10 de abril de 1919, en la Hacienda de Chinameca, Morelos, varios tiradores abrieron fuego contra Zapata y su escolta de diez hombres. Después del asesinato, el Caudillo del Sur se convirtió en un símbolo de los desposeídos.

Imagen: <https://goo.su/KMOvsst>